

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
30 de Marzo de 1888.

Año IX.—Núm. 9.º



FRANCIA.—EL GENERAL BOULANGER

én de
fábric-
erra y
l áci-
mpli-
os ba-
e igle.

0
uertos.
epara-
Militar
el Al-
ro iz-

EZ
2.
rdero,

eno
siem-
osición
surti-
eto de
osee la
spacha
las ho-

ÑOS
e.
igas.
MERIA

NOS
Se pre-
el ma-
dad en
e hierro

RES
cion y
y 3.50

prec.o.
istrador
, nú-
.o.

sas en las
la eficacia
marmol.
ONT, etc.

SUMARIO

GRABADOS: El general Boulanger.—En la plaza de toros de Sevilla, á principios del siglo (cuadro de Jiménez Aranda).—Jesucristo en casa del Fariseo (cuadro de J. W. Lawson).—Los signos del Zodíaco: Aries.—D. Telesforo García y D. Manuel Ibáñez, vicepresidentes de la Unión Ibero-Americana.—Barcelona: El Club de los Regatas (dibujo de Salcedo, grabado de Soler y Parras).—La canción preferida (cuadro de L. Kuhn).—Casco de D. Juan de Austria.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—La estatua de D. Álvaro de Bazán: carta á D. Luis Vidart, por D. Ramiro Blanco.—Crítica literaria, por D. Matías de Padilla.—División de la guerra, por D. A. Ordax.—Un director de escena, por D. F. S. P.—Variedades y notas.—*Alte*, leyenda alemana, por Octavio Feuillet (conclusión).—Rima, por D. J. Díaz Macías.—Pensamientos infantiles.—Cantos populares.—Bibliografía.—Pasatiempos.—Anuncios.

CRÓNICA

Afortunadamente llegará día en que Marruecos dé un asalto sobre Gibraltar y caiga en Cádiz ó en Sevilla, declarándose espontáneamente español por los cuatro costados.

Esta solución será la más exenta de complicaciones, y, sobre todo, la más cómoda para nosotros. (Nosotros somos el Sr. Diosdado y España.)

Aún España sería capaz de atreverse á disgustar á Inglaterra en momento oportuno; pero el Sr. Diosdado no se atreve á eso por todo el oro del mundo.

No hace muchos años, unos pescadores de Marbella establecieron en Tánger una industria que prosperó rápidamente. Se dedicaron á la cría de cerdos, aprovechando la abundancia con que da el país la bellota, y muy pronto se comenzó á exportar la carne de cerdo en grandes cantidades. El Sr. Diosdado prohibió la industria de las magras y el tocino, con la misma energía que lo hubiera hecho Mahoma.

Otro español estableció en Tetuán el aprovechamiento de los trapos. El Sr. Diosdado prohibió también esta industria.

Otro español quiso explotar el corcho. El Sr. Diosdado le prohibió atentar contra los alcornoques.

Otros españoles establecieron un servicio de vapores correos entre la costa española y la africana. Este servicio adquirió pronto tal desarrollo, que no pudieron sostener la competencia el vapor inglés ni el francés, y dejaron solo al español. Hoy, por la gracia de Dios... dado, y por la supresión del correo español, han vuelto á explotar el negocio las compañías inglesa y francesa.

Por último, se constituyó en Tánger la Cámara de Comercio española, cuya necesidad queda probada con sólo ver la cifra de españoles que viven en dicha población, y también la Cámara de Comercio ha incurrido en el desagrado de los ingleses.

Antes, el español podía proteger y proteger al marroquí de la siguiente manera:

El Sultán necesitaba cobrar un tributo, por ejemplo, de mil duros; y para ello, como es costumbre, destacaba en varias direcciones sus moros de rey, que á tiro limpio sacaban la contribución á la tribu señalada para el sacrificio. (Recomendamos el procedimiento al Sr. Puigcerver, por si le engañan los murcianos.)

El jefe de las fuerzas destacadas imponía á la tribu una contribución de dos mil duros; mil para el Sultán y mil para... para sus pro-

prios é innumerables chiquitines. El jefe de la tribu, que también tenía chiquitines, convertía los dos mil duros en cuatro mil; y como la contribución se iba duplicando según pasaba de superior á inferior, resultaba un alud cuando llegaba al aduar del pobre riñeño ó angherino.

Pero éste estaba en guardia.

Había llamado á un español y le había dicho: «Si me encuentran solo, de los dos bueyes con que labro la tierra, se llevarán un par; pero si te asocio á mi trabajo y te hago copropietario de mis bienes, los respetarán.»

Y así se hacía.

Hasta que, Diosdado mediante, se acabó la protección, quedando reducida á los criados árabes de cada legación, que en la española son catorce ó dieciséis, y en la inglesa son cuatro mil y pico, porque se extiende unas cuantas leguas, y forma una verdadera colonia.

Y mientras la Conferencia internacional se celebra ó no se celebra, los ingleses hacen que el Sultán envíe embajadores al Papa, y con el mismo fin serán capaces de gestionar el reconocimiento de Marruecos como potencia de primer orden, para evitar todo movimiento por nuestra parte.

¡Ay qué rediós... dado!

Pasemos el Estrecho y atendamos á lo ocurrido en Valladolid.

En este delicioso país nuestro se trata de trasladar tal fuerza militar, y se amotina una provincia; se trata de cobrar un impuesto, y se alborota una región; se trata de resolver una crisis, y se subleva un jefe de tribu (*pardon!* creíamos estar hablando todavía de Africa); quisimos decir un jefe de grupo parlamentario.

No queda un solo español, por insignificante y desdichadillo que sea, que no ejerza el poder en la parte que puede. Unas veces moviendo á lástima, se condona la contribución; otras veces, protestando, alborotando y coerciéndolo, hace una crisis, ó modifica unos presupuestos ó la distribución de la fuerza armada; y esto, que como procedimiento es respetable, por ser el uso de un derecho, se utiliza con demasiada frecuencia en España, con el santo fin de no pagar.

Y si aconseja usted ó esos malaventurados que se instruyan; que para explotar y labrar la tierra no vayan á la cola de los bueyes; que vean en la industria el porvenir de la nación, entonces cuatro caballeros particulares (que saben lo que se pescan) le declaran á usted enemigo de la Agricultura y de los agricultores y demás parientes y amigos.

Aunque usted no tenga malditas las ganas de ser enemigo de nadie.

A todo esto la Semana Santa y la primavera de 1888 han llegado, confirmando los cálculos del Observatorio de Madrid, que ya nos había prevenido particular y confidencialmente que no escaparíamos este año sin primavera y sin Semana Santa.

Por cierto que en la polémica, ó lo que sea, entablada por el Sr. Merino, Director del Observatorio, y el Sr. León y Hermoso, no lleva el primero la mejor parte.

Dice del segundo que es un ignorante, y de sí propio que le verán siempre con la misma plácida serenidad.

Nos pareció que estas frases no eran originales, y hemos podido recordar que pertenecen al sereno de cierta calle en que hemos vivido, que se llama Plácido, es sereno, y se empeña en llamar *ignorante* al alcalde de su barrio. Cada cual tiene su manía.

Ahora el Sr. Merino nos dirá algo nuevo acerca del cometa de Enke ó señalará la presencia de la sustancia estelar en el agujero negro, ó hará cualquiera otra cosa por el estilo, para borrar la mala impresión que ha causado su... manifiesto al país.

Y para que en los anales del Observatorio de Madrid haya algo que contar... además de las hojas.

Se cierran los teatros de invierno y se abren los de verano.

Tampoco es esto una novedad, porque el año pasado por estas fechas diríamos seguramente lo mismo.

Y no vendría mal que recordásemos lo que dijimos á este propósito, para reproducirlo ahora.

Porque eso de poner comentarios nuevos á las lilas, á los sermones, á las pulgas y á los artistas italianos, no es tan fácil como parece.

¡Dichosos los sastres y los horteras, para los cuales todo es género de novedad!

Y los enamorados, que miran siempre á su ídolo como si cada día le viesan por vez primera.

Y ciertos maridos que, cuando se aburren con sus mujeres, las ponen como nuevas.

Y los casados con mujer fecunda, para los cuales no pasa mucho tiempo sin *novedades*.

Y los inspectores de policía, que todos los días *toman parte* de las novedades del distrito.

Y hasta los cadetes que sufren una novatada.

La pastoral del señor Obispo nos tiene confusos.

En lo publicado hasta ahora, y que hace á S. E. merecedor del título de doctor en medicina, no se encuentra nada bueno en el hipnotismo, ni siquiera la supresión del dolor en el acto de extraer una muela; y por otra parte, la misma *Correspondencia* nos ha hecho saber que el doctor Díaz de la Quintana ha visitado al señor Obispo, y ha escuchado de labios de éste palabras de aprobación para la hipnosis, fuera de lo que el valgo pueda encontrar en ella de maravilloso y sobrenatural.

Parece que en este asunto hay alguien más papista que el Papa.

El celo y la ilustración del señor Obispo merecen que le tranquilicemos.

No tema S. E. que el vulgo atribuya á milagro el resultado más sorprendente de las prácticas hipnóticas.

Desgraciadamente, estamos en una época de descreimiento tan manifiesto, que el vulgo antes creerá que se trata de una farsa que de un milagro.

Casi sería preferible que por exceso de fe (si en la fe cabe exceso) tomara por milagros hasta los apócrifos.

Pero ¡quía!

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

EL GENERAL BOULANGER

Desde la época de su ministerio y los trabajos dirigidos á preparar el ejército para una guerra contra Alemania, este General ha puesto de relieve su personalidad en la política francesa.

Amigos y adversarios juzgan con igual vehemencia sus acciones más insignificantes, y hasta aquellas que podrían sólo justificar alguna disertación de carácter festivo, producen, al contrario, entre los adeptos y enemigos las mismas encontradas explosiones de ruidoso entusiasmo ó franca cólera. Así ha resuelto Boulanger en Francia la cuestión de todos los días.

En cuanto á la cuestión militar suscitada recientemente, cabe opinar si el Gobierno ha hecho ó no bien en dar tanta importancia al movimiento boulangista; pero no admite discusión que una falta militar comprobada debe ser objeto de corrección, sin considerar jerarquías.

EN LA PLAZA DE TOROS DE SEVILLA
á principios de siglo.

EMOCIONES DE UNA COGIDA

El Sr. Jiménez Aranda ha hecho pasar en 1800 la escena de su cuadro, cuya copia hallarán nuestros lectores en la pág. 132 de este número. Efectivamente: ochenta y siete años no han introducido la menor variación en el sangriento espectáculo de las corridas de toros, y aparte de la sustitución de los casacaones y tricornios con que se engalanaban nuestros abuelos por la *jaquette* de importación inglesa y el igualitario hongo, las cosas pasan en nuestros días lo mismo que entonces.

Este bonito cuadro figuró dignamente en la Exposición de Bellas Artes verificada en París el año 1880.

JESÚS EN CASA DEL FARISEO

Nuestros abonados no considerarán inoportuno la reproducción del hermoso cuadro de Lawson en los momentos actuales, cuando la Iglesia católica conmemora los más puros y sacrosantos misterios de la sublime Religión, sellada en el Calvario con la sangre del Hijo del Hombre.

El asunto de esta composición es tan sabido como patético. Dice la Biblia: «Y le rogó uno de los fariseos que comiese con él. Y entrado en casa del fariseo, sentóse en la mesa. Y he aquí una mujer que había sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel fariseo, trajo un vaso de alabastro de unguento. Y estando detrás, á sus pies, comenzó llorando á regar con lágrimas sus pies, y limpiaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies, y los ungía con el unguento. Y como vió esto el fariseo que le había convidado, habló entre sí diciendo: «Este, si fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, que es pecadora.»

Entonces, respondiendo Jesús, le dijo:—Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dice:—Dí, Maestro.—Un acreedor tenía dos deudores; el uno le debía 500 denarios, y el otro 50; y no teniendo ellos de qué pagar, les perdonó la deuda á ambos. Dí, pues; ¿cuál de éstos le amará más?

Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel al cual perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

Y vuelto á la mujer, dijo á Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas y los ha limpiado con los cabellos.

No me diste beso; mas ésta desde que entré no ha cesado de besar mis pies.

No ungiste mi cabeza con óleo; mas ésta ha ungido con unguento mis pies.

Por lo cual te digo que sus muchos pecados la son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados.»

LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

Aries.

Inmediatamente después del equinoccio de primavera el sol entra en el signo de Aries. A las brumas y á los intensos fríos del invierno suceden auras purísimas, horizontes espléndidos de luz y colores y un grato calor que permite á los ganados abandonar sus residencias de invierno. En esta última idea se inspiró sin duda el artista que dibujó nuestro grabado de la pág. 136: Aries, el primer signo señalado en los dos versos de Ptolomeo, que enumeran sus constelaciones.

Sunt Aries, Taurus, Gémini, etc.

En el siglo XVII, cuando el venerable Beda substituyó á las figuras profanas de los doce signos del Zodíaco las de los doce Apóstoles, Aries se transformó en San Pedro; y todavía se encuentra este nombre en algunos cantos de la época.

DON TELESFORO GARCÍA

Y

DON MANUEL IBÁÑEZ

Vicepresidentes de la Unión Ibero-Americana.

Es la «Unión Ibero-Americana» una Sociedad á que pertenecen españoles muy eminentes en la aristocracia, en la política y en la banca. Aparte de que su nombre revela á las claras los fines que ella persigue, no es hoy nuestro propósito hablar de la Asociación, sino de los dos vicepresidentes que últimamente se han elegido, y cuyos retratos publicamos en este número.

Pero no hemos de omitir, como de pasada, que ha tenido la «Unión» gran acierto en la elección de dichos vicepresidentes; porque, además de las cualidades excepcionales que adornan á los nombrados, tienen éstos la inapreciable, para el caso, de conocer prácticamente la manera de ser y de vivir nuestros compatriotas en las naciones de América que fueron españolas.

Mucho podríamos decir, y no carecería de interés, acerca de la importancia de las emigraciones españolas en América, importancia debida exclusivamente á relevantes condiciones individuales de los que allí siguen conservando nuestra nacionalidad, y por ningún concepto, y de ninguna manera, al apoyo ó influencias de nuestros Gobiernos; pero dejaremos esto para otra ocasión, puesto que los apuntes biográficos de los Sres. García é Ibáñez bastan para dar á comprender algo de lo que llamamos.

D. Telesforo García nació en una aldea de la provincia de Santander, en la misma línea que separa á ésta de Asturias, é hizo su primer viaje á América, sirviendo en nuestro valiente ejército con motivo de la campaña de Santo Domingo, en la que asistió á varios combates y fué hecho prisionero. Concluida la guerra, pidió, y obtuvo con notas honrosísimas, la separación del servicio.

Para atender á intereses de alguna consideración que un hermano suyo había formado en Méjico, fué entonces á aquella República, donde á poco de su llegada era ventajosamente conocido, no sólo entre los españoles y en los círculos comerciales, sino en esferas más elevadas, en las que se discuten los problemas sociales, económicos y políticos.

Escritor muy profundo y correcto, orador elocuente y verdadero filósofo, por su *amor á la ciencia*, cuando en España imperaron las doctrinas filosóficas de Krause, se hizo su prosélito en Méjico, aunque muy pronto evolucionó y se puso á la cabeza de un grupo inteligente de jóvenes que, sobre el positivismo de Comte, predicado en Méjico á la sazón, propagaba las teorías de la escuela experimental inglesa.

Fundó un diario, *La Libertad*, y en sus columnas se trataron con el criterio de dicha escuela todas las cuestiones económicas y políticas durante

muchos años, siendo la bandera de dicho diario la libertad hermanada con el orden y el progreso.

Y no fué solamente en la prensa periódica donde Telesforo García manifestó su competencia, sino en folletos y libros, de uno de los cuales ha hecho elogios muy recientemente, en *El Globo*, el egregio Emilio Castelar.

No quiso García llegar en Méjico á los primeros puestos oficiales por no renunciar á la nacionalidad española; pero desde su casa, desde su redacción, mejor dicho, ha tenido una influencia decisiva y sana en todos los asuntos políticos y rentísticos de aquel país, especialmente durante el período presidencial del general D. Manuel González, de quien es amigo íntimo, y en cuyos actos políticos de importancia ha tenido parte principalísima.

Hace unos cuantos meses regresó á la patria, siendo su primer cuidado la fundación, á su costa, de centros de enseñanza en la provincia de su naturaleza. A pesar de vivir retirado, atento únicamente á los dulces cuidados de un hogar modelo, ya son bastante conocidos en Madrid sus especiales talentos, por cuya razón no nos extraña que la «Unión Ibero-Americana» le haya elegido su primer vicepresidente.

D. Telesforo García no ha cumplido todavía cuarenta y cinco años, y en esa edad, y sobrándole los medios materiales para las necesidades de su familia, mucho puede hacer y hará, de seguro, en bien de la patria y para gloria del nombre que ha de transmitir á sus hijos.

D. Manuel Ibáñez nació también en la línea divisoria de Asturias y la Montaña, en la provincia de Oviedo, siendo amigo desde la infancia y compañero de escuela de D. Telesforo García; pero muy niño, á los once años de edad, fué enviado á Méjico á buscarse la vida, recomendado á otros asturianos establecidos en aquella República.

Treinta y tantos años ha permanecido D. Manuel Ibáñez en aquel país, donde hace ya muchos que está considerado, sin credencial ni nombramiento *ad hoc*, como jefe de la colonia española; no porque falten en ella españoles con mayor caudal y más antiguos en el país, sino por reunir Ibáñez condiciones muy valiosas, que es muy difícil, casi imposible, que se encuentren juntas en el mismo individuo.

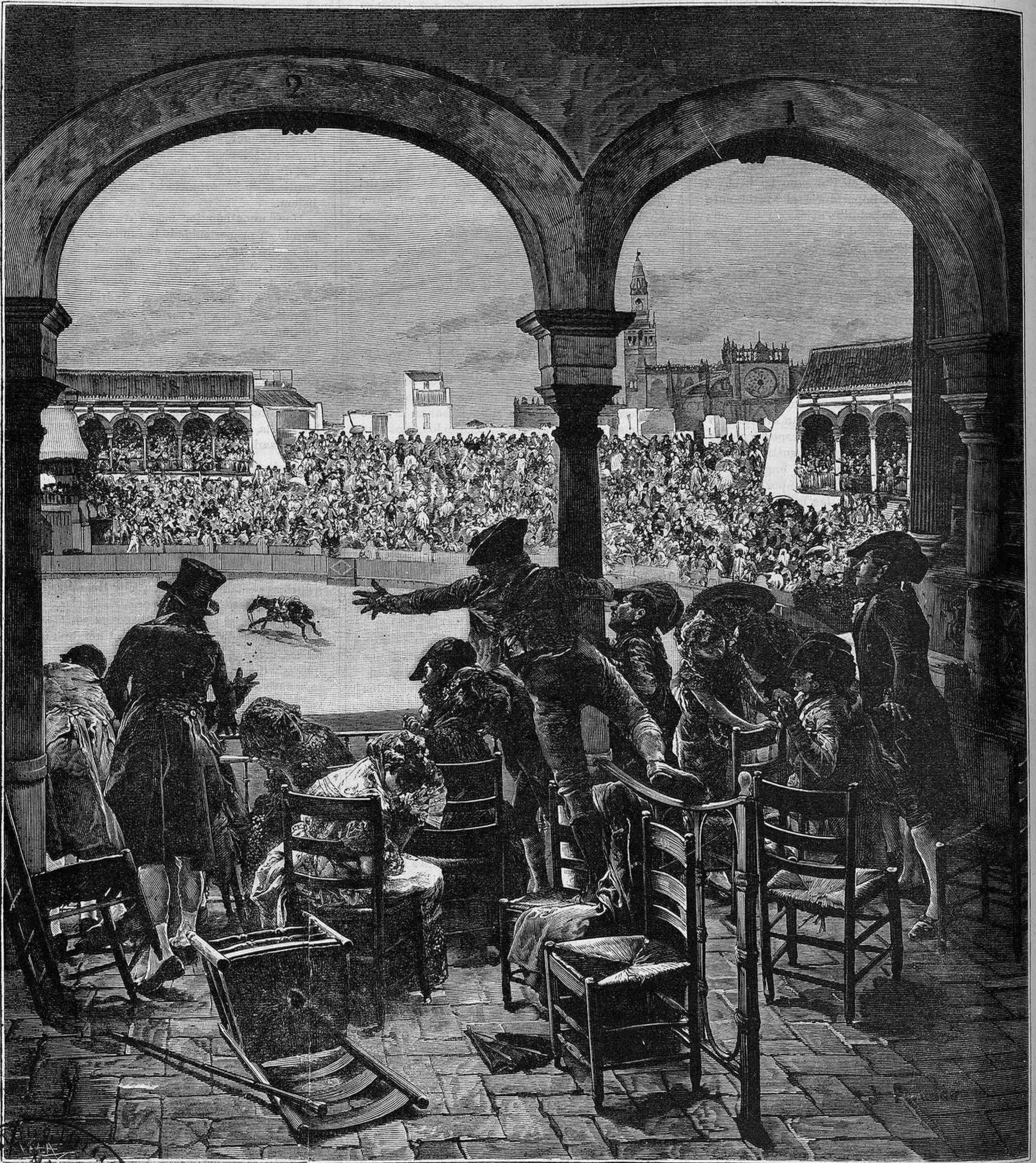
Poca sería la instrucción que, siendo tan mozo, pudo llevar Ibáñez cuando emigró á América. Ni un solo día ha dejado allí de trabajar con asiduidad y sin descanso, ya como dependiente, ya como *principal* en negocios comerciales, industriales y de banca, por lo que no tiene explicación fácil cómo haya tenido el tiempo necesario para adquirir conocimientos profundos generales, y sobre todo aquellos que son de más utilidad en el dilatado terreno de los negocios.

Ibáñez no fué el fundador de la industria algodonera en Méjico, que á otros españoles corresponde esa gloria; pero sí el que la llevó á la altura en que hoy se encuentra, habiendo fundado y dejado en Méjico sus fábricas, que en nada desmerecen, en todos conceptos, de las mejores de Inglaterra.

Hace muy pocos años se establecieron en los Estados mejicanos, por vez primera, bancos de emisión y descuento, y fué Ibáñez verdadero espíritu del *Mercantil* primeramente, y más tarde del *Nacional*, cuando aquél vino á refundirse con el privilegiado por el Gobierno.

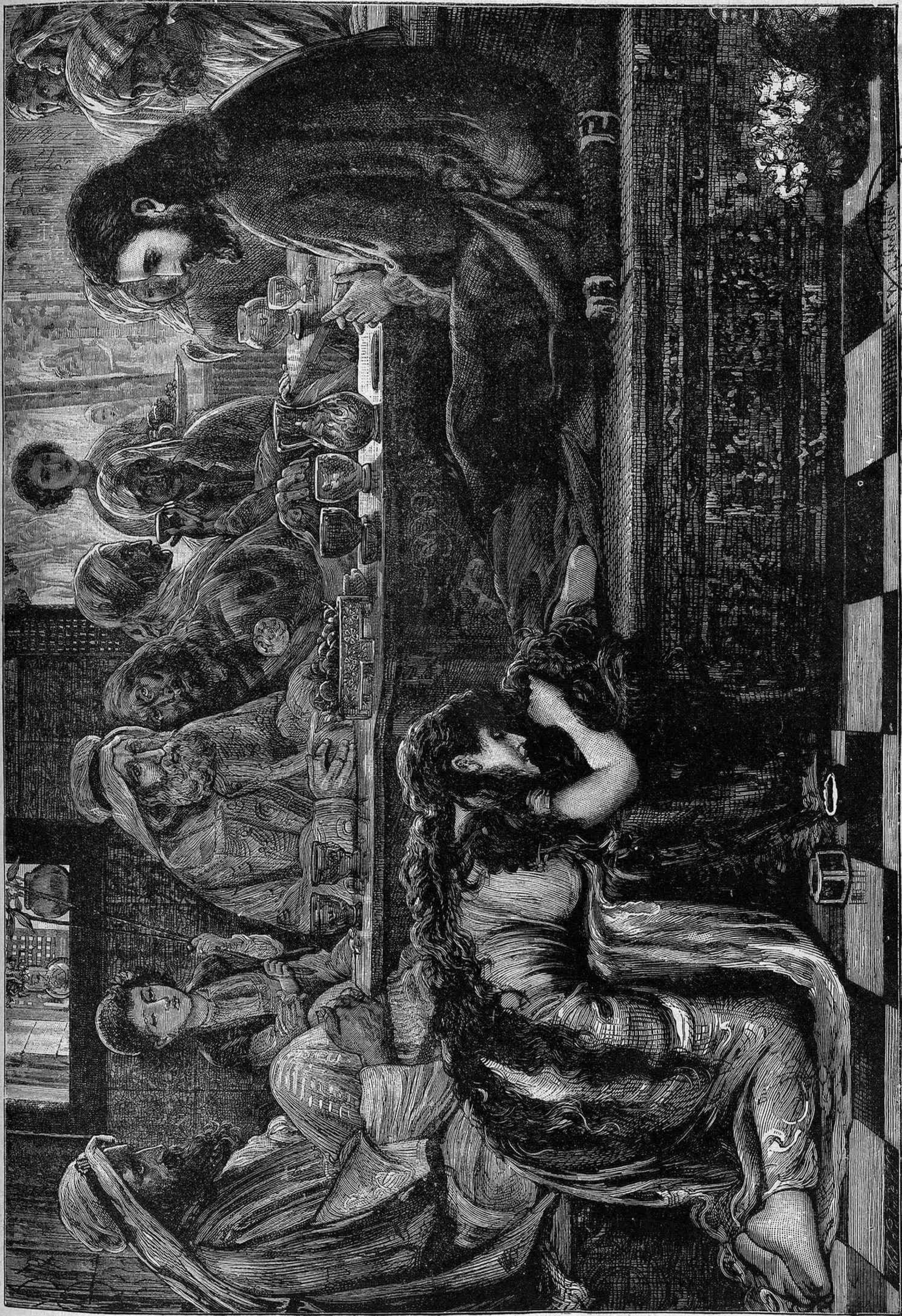
Si el mal estado de su salud y el deseo de volver á su patria no le hubieran impulsado á regresar á España, existirían ya en Méjico á estas horas compañías de seguros, de que aquel país carece, y otras instituciones análogas, porque la actividad y talento de Ibáñez valían allí tanto, que rivalizaban con la influencia norteamericana en el desenvolvimiento de los principales y más arduos negocios de aquella inmensa república.

No tuvo relaciones con los muchos Gobiernos que en su segunda patria ha conocido, fuera de las



ALFONSO ARANDA
MADRID
BIBLIOTECA

EN LA PLAZA DE TOROS DE SEVILLA, A PRINCIPIOS DEL SIGLO (Cuadro de Jiménez Aranda.)



JESUCRISTO EN CASA DEL FARISEO (Cuadro de J. W. Lawson.)



que su posición de banquero ha hecho indispensable; y de tal manera se condujo siempre, que de todos fué querido, siendo su nombre tan respetado por los mejicanos, sin distinción de partidos, como reverenciado entre los españoles.

Ibáñez fué en toda ocasión de los primeros en acudir á las necesidades públicas de España: con motivo de las calamidades horribles de que fueron causa los terremotos en Andalucía, anticipó las cantidades que allí suscribieron con largueza los españoles, para girarlas por telégrafo á la orden del malogrado Alfonso XII, el día del santo del nunca bastante llorado Monarca.

Jamás recibió, ni mucho menos pidió, gracia ni favor de ningún género de nuestros Gobiernos; y cuenta que los representantes oficiales de España encontraron siempre en el escritorio de Ibáñez cuanto pudieron necesitar, como si estuviesen en su propia casa.

En estos momentos acaba de ser nombrado por los españoles de allá, su apoderado en Europa para entender en la construcción y armamento de un torpedero, que aquellos generosos compatriotas nuestros decidieron regalar á la Marina española á raíz de los sucesos de las Carolinas. Por desgracia, el estado de su salud quizás sirva de pretexto á su exagerada modestia para no aceptar Comisión tan honrosa.

E. G.

Barcelona.

EL CLUB DE REGATAS

El grabado que publicamos en la pág. 137 da una idea completa del magnífico edificio levantado en el puerto de Barcelona por la Sociedad titulada *Club de regatas*.

No cabe duda que Cataluña ofrece cada día nuevos alardes del empuje colosal con que camina por la senda del progreso. La actual Exposición revelará á los ojos de la Europa culta cuánto vale y representa ese hermoso pedazo de España, y hasta cuánto hay que imitar en las virtudes del viejo Principado, si nuestra nación ha de recobrar su rango entre las primeras potencias del mundo civilizado.

Bellas Artes.

LA CANCIÓN PREFERIDA POR LA MADRE

El cuadro de L. Kuhn, que publicamos en el grabado de la pág. 140, es un bellísimo cuadro de familia, una escena de *naturalismo* idealizado y sublimado por el arte, que debe servir de ejemplo á los que suponen que el *naturalismo* consiste en literatura como en bellas artes, en presentar al vivo, con deshonesta complacencia, tipos y escenas repugnantes.

La hija mayor, sentada al piano, toca la canción preferida por su madre, que ya no existe, y cual tributo de amor á su santa memoria; el padre suspende su lectura, y escucha entristecido; la hija menor, en cuyo angelical semblante resulta una expresión de honda tristeza, se apoya en el brazo del anciano, que la contempla cariñosamente.

CASCO DE D. JUAN DE AUSTRIA

El grabado de la pág. 141 reproduce uno de los cascos más extraños que se conservan en la Real Armería de Madrid, salvado afortunadamente del incendio que estalló en aquel riquísimo archivo de nuestras glorias nacionales en la noche del 9 de Julio de 1884.

Está señalado en el *Catálogo de los objetos de la Real Armería* (edición oficial de 1861), con el número 2.573, y descrito del siguiente modo:

«Casco con vuelo: sobrevista formada por una cabeza de animal caprichoso; las dos alas del vuelo forman en su principio una espira; posteriormente remata en una cabeza de delfín, de metal, cuyo cuerpo viene siguiendo el borde; tiene además

otros adornos de metal: todas las piezas están sobrepuestas. Esta rara armadura de cabeza perteneció á D. Juan de Austria.»

Poco tiene que agradecer el arqueólogo al autor de la descripción que antecede: ni siquiera se dice en ella si el D. Juan de Austria á quien perteneció ese casco fué el hijo natural de Carlos V, ó el de Felipe IV.

La estatua de D. Alvaro de Bazán.

Sr. D. Luis Vidart.

Mi distinguido amigo: Con el mismo título puesto al frente de esta carta ha publicado usted en el periódico *La Opinión* un artículo contestando á otro de D. Hermenegildo Giner de los Ríos (1), el cual felicitaba al señor ministro de la Guerra, don Manuel Cassola, por haber dispuesto que no formasen las tropas de la guarnición de Madrid al trasladarse á la iglesia del Buen Suceso las cenizas del insigne marino D. Alvaro de Bazán, que murió siendo capitán general del mar Océano y de la gente de guerra del reino de Portugal.

No es mi ánimo remover aquí la cuestión que tanto dió que hablar ha poco más de un mes, y que hoy sería ya inoportuna. Creo, sin embargo, que, en tésis general, tiene usted razón cuando dice que «el hombre ha de exponer su salud y su vida, siempre que así lo exija el cumplimiento de sus obligaciones morales,» y que, históricamente considerado este punto, «siempre que así lo exijan los usos y costumbres del pueblo y tiempo en que vive.» Por esto entiendo yo que el más incrédulo racionalista tiene la obligación de descubrir su cabeza al pasar el Viático, aun cuando la crudeza del tiempo pueda ocasionarle alguna enfermedad más ó menos grave, y acaso de funestas consecuencias.

Me parece muy bien lo que usted dice, demostrando al Sr. Giner que los consejos que había dado con fecha 8 de Febrero del corriente año para que se solemnizara la memoria del primer marqués de Santa Cruz, abriendo certámenes en que se adjudicaran premios en metálico, y erigiendo una estatua á tan invicto caudillo, ya estaban puestos en práctica en el certamen cuya convocatoria se publicó el 4 de Julio de 1837, y en la proposición que usted hizo en la junta celebrada el 30 de Enero del presente año (2), proposición que fué acogida con entusiasmo por el mayor número de los que á ella concurrimos, como puede verse confirmado en la noticia que publicó *La Correspondencia de España* del día 2 de Febrero próximo pasado, que textualmente dice así:

«En el caso probable, ó mejor dicho, casi seguro, de que no se celebre el centenario, las sumas recaudadas como productos de diversos donativos, servirán de base á una suscripción para erigir una estatua á D. Alvaro de Bazán.»

Y aquí comienza mi disenso con usted y con lo que dice el párrafo que acabo de transcribir cuando se habla de la no celebración del centenario de D. Alvaro de Bazán, ó se usa, como usted hace, la calificación de *semifracasado* centenario; porque á lo sumo puede decirse que han dejado de celebrarse algunas de las solemnidades proyectadas, pero en cambio ha nacido la idea de levantar el monumento que perpetúe el recuerdo del héroe de Navarino, y al propio tiempo el de la fecha del tercer centenario de su muerte, 9 de Febrero de 1883, que en mármoles y bronce ha de quedar escrita.

(1) El artículo del Sr. Giner, publicado en el periódico *La Opinión*, del día 8 de Febrero del presente año de 1888, se titulaba: *Sin centenario*.

(2) Se celebró esta junta en un salón del ministerio de Marina, bajo la presidencia del Vicealmirante Excmo. señor D. Manuel de la Pezuela, y asistieron á ella, además del señor Vidart, que inició la idea de levantar una estatua á D. Alvaro de Bazán, los Sres. D. Fernando de Gabriel, D. José Rodríguez Vera, D. Ignacio Salinas, D. Adolfo Carrasco, D. José del Ojo, D. Federico Huesca, D. Ramón Auñón, D. Patricio Aguirre de Tejada y otros; Vocales de la Comisión de invitaciones del Centenario, que en este momento no recuerdo.

Habían de constituir las solemnidades del centenario, como usted ya sabe, la traslación de los restos mortales de D. Alvaro de Bazán desde la iglesia del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, á la del Buen Suceso; las honras fúnebres, costeadas por S. M. la Reina Regente, que en este último templo habían de celebrarse; la velada literario-musical en el regio coliseo, donde se habían de repartir los premios concedidos en el certamen; la retreta organizada por los cuerpos de la guarnición de Madrid, y la velada en el Centro Militar. De este programa se ha cumplido una gran parte: las solemnes honras fúnebres, costeadas por S. M., en que pronunció un notabilísimo sermón el docto orador sagrado D. Francisco Sánchez Juárez; la repartición de los premios obtenidos en el certamen, que se verificó en el elegante Salón de Sesiones del Centro Militar, y el concierto en el teatro de la Zarzuela, en que tomaron parte las músicas de la escuadra é infantería de marina, que habían venido á Madrid para asistir á las festividades del centenario, sustituyó quizá ventajosamente á la velada del Teatro Real que antes se había proyectado.

Por las consideraciones que preceden, entiendo yo que no cabe decir con exactitud que ha fracasado la idea de conmemorar la gloria póstuma de nuestro D. Alvaro; y porque, además de las honras fúnebres en el Buen Suceso, la repartición de los premios en el Centro Militar y el concierto en el teatro de la Zarzuela, se le han tributado honores de Almirante en los departamentos marítimos; han venido á Madrid fuerzas de marinería de la escuadra y de infantería de Marina, que desfilaron por delante de S. M. la Reina el día 9 de Febrero; se ha dispuesto de real orden que un crucero de nuestra Armada se denomine *Bazán*; se ha construido (y se conserva en el Museo Naval) un modelo del galeón *San Martín*, que montaba D. Alvaro de Bazán en el combate de las Terceras; el Ayuntamiento de Granada ha puesto una lápida conmemorativa en la casa solariega de los Bazanes, donde se supone que nació D. Alvaro; en honor suyo se ha celebrado en Valencia una velada literaria, y, finalmente, tanto en la prensa diaria, como en Revistas, folletos y hasta libros se han popularizado el nombre y las hazafías del primer marqués de Santa Cruz con ocasión de su Centenario. (1).

Y usted mismo, amigo D. Luis, está de acuerdo con lo que yo acabo de escribir, cuando dice que la erección de la estatua de D. Alvaro de Bazán popularizará en Madrid (y yo añado que en toda España) el renombre de D. Alvaro de Bazán «con mayor eficacia que la que se hubiera alcanzado en la solemne traslación de sus restos mortales al Panteón de marinos ilustres, aun cuando se hubiesen tributado á estos restos los honores fúnebres más grandes que las Ordenanzas previenen que son los de capitán general de ejército que muere con mando en plaza.»

Y aún añade usted, con razón, que siendo la plaza de la Villa el sitio designado, y según se asegura ya concedido por el Ayuntamiento, para que en su centro se levante la estatua de D. Alvaro de Bazán, parece que la capital de España, ostentando en tan preferente sitio la imagen del primero de nuestros marinos de guerra, da público testimonio de que considera que «una nación peninsular, que aún conserva valiosos restos de su imperio allende los mares en África, América y Oceanía, ha de consagrar asidua atención al fomento de su marina de guerra, si quiere defender virilmente la integridad de su territorio y la honra de su bandera.»

Si, como observa nuestro querido amigo D. José Fernández Bremón, los Centenarios sólo pueden

(1) Como ampliación de lo dicho en el texto, consignaremos aquí que la idea de que se diese el nombre de *Bazán* á un buque de nuestra escuadra fué iniciada por el Excmo. señor D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, en una reunión de la Junta directiva del Centenario de D. Alvaro de Bazán; y que en los días que hoy corren está publicando el Sr. Vidart, en el periódico *El Ejército Español*, una serie de artículos, titulados: *Bibliografía del Centenario de D. Alvaro de Bazán*, en que se ve confirmado mi aserto acerca del considerable número de escritos que han visto la luz con motivo de la celebración del Centenario del primer Marqués de Santa Cruz.

tener por objeto, ó rendir un tributo de admiración á las glorias ya consagradas por universal consentimiento, ó dar á conocer preclaros varones que no han alcanzado la fama que merecen, creo que se ha cumplido el segundo término de la enunciada proposición con lo ya hecho, y lo que aún se hará, en honor de D. Álvaro de Bazán y en recuerdo del tercer centenario de su muerte.

Siempre de usted amigo afectísimo y seguro servidor

Q. B. S. M.

RAMIRO BLANCO

Madrid 20 de Marzo de 1888.

Crítica literaria.

El Ciego de Buenavista. — *Romancero satírico de tipos y malas costumbres.* — Un tomo; Madrid, 1888.

En esta época, célebre por la profusión de poetas que dan á la estampa sus lucubraciones en periódicos, revistas, libros y folletos, ganosos de fama é hinchados de vanidad, y en que la inspiración no es dón divino, sino mercancía de fácil precio, que compra la audacia con las sobras de su propio desenfado; hoy, que el hacer versos parece ocupación degradada, en fuerza de darse á ella, como á feo vicio, los más de los españoles (pues sería difícil encontrar quien no los componga, lea, recite y dé á la estampa); coger en las máns el libro de un buen literato, donde se sabe de antemano que han de encontrarse bellezas, donosuras, correcciones de lenguaje, gallardías de estilo y manifestaciones delicadas del agudo ingenio, es cosa que ensancha el espíritu y alegra el ánimo, vencida y desmayada con tanto sufrir á diario las descargas de insulsas majaderías con que nos apedrea la turba de poetas y literatos que hanse dado á escribir, como pudieran haberse dado al provechoso oficio de cortadores de carne, ó al modestísimo de zapateros de portal.

Eduardo Bustillo es un ciego que ve muy claro, y se titula *Ciego*, precisamente porque, aquellos que lo son, literariamente hablando, presumen de lo contrario. Es muy conocido en la república de las letras, y esto nos evita dar antecedentes de un literato que con laboriosidad recomendable, pues nunca se dejó vencer por el ocio, *polilla de las virtudes* y *feria de todos los vicios*, que decía Quevedo, ha consagrado su vida al cultivo de las letras con fortuna que nos contentamos con reconocer y envidiar.

El *Romancero satírico de tipos y malas costumbres*, que acaba de publicar, es una obrilla que lo acredita de poeta atildado, donoso, de agudo ingenio, de delicado gusto literario, y demás de esto, de observador atento de nuestros vicios, los cuales fustiga con la sátira mordaz, incisiva y culta de su inimitable gracejo.

Varios son los tipos y asuntos en que se ocupa el vate, valiéndose siempre del romance, género poético que en su sencillez encuentran los que le cultivan la más insuperable dificultad. La repetición de un mismo asonante produce monotonía fatigosa, que sólo es posible vencer con la frescura de la frase, la elegancia del estílo y la gallarda corrección del lenguaje.

Este secreto lo posee á las mil maravillas el autor del *Romancero*, al cual dedicamos estas líneas; y para que los lectores no tengan por apasionado nuestro juicio, vamos á transcribir algunos trozos de la primera composición que al abrir el libro nos salta á la vista.

Se titula así: *El de la media fortuna*, y comienza de esta fácil y graciosa manera:

«Ni de su origen se sabe,
ni su nombre se pregunta;
que nació de madre es cosa
que no ha de ponerse en duda.»

No es posible mayor sencillez ni más seductora naturalidad.

Y agrega después:

«A los toreros tutea,
mas sin coleta en la nuca,
galleando el señorito
entre Duquesas y chulas.»

No tiene oficio ni empleo,
come bien y no lo suda,
y, sin rentas conocidas,
viste, gasta, goza y triunfa.

Luce un jaco y cuatro ruedas
donde carruajes circulan,
y allí se dice: «Ahí va Paco,
el de la media fortuna.»

¿Conque... Paco? Vaya en gracia
del que, con tal apostura,
en el Parque del Retiro
guía sus cuatro herraduras;
y come á la carta en Fornos,
y entre cartas se las busca,
y á las blancas ve la pinta,
y los pies á las figuras,
y en casinos talla y gana,
y cobra también si apunta,
unos dicen que por suerte,
y los más que por industria.
Mas como él al desenfado
fía su buena ventura,
con la honradez se codea,
á los viciosos adula,
y de damas es bien quisto,
y hombres ricos le saludan,
y eche usted roncas á Paco,
el de la media fortuna.

Este tipo, que todos conocemos, no es posible describirle de modo más gráfico; es una limpia fotografía, mejor diríamos, graciosa acuarela, donde hay que admirar á la vez el dibujo correcto, el parecido, la proporción del claro-oscuro, la desenfada *factura* y la viveza brillante del colorido.

La forma es correcta, sin que por sostenerla se sacrifique la verdad de la figura; filigrana donde se engarzan, como piedras preciosas, observaciones atinadas, sátiras punzantes, frases intencionadas, todo ello saturado de cierto sabor agrídulce, que se paladea en agradable deleite.

Y para que se juzgue de cómo dibuja el autor de *El libro azul*, y cuán grande es su habilidad para hacer primorosos retratos, volvemos á copiar parte de un romance que se titula *Coser y cantar*, y reproduciríamos todos los del libro, para agradable entretenimiento del lector, si no cayéramos en la cuenta de que no es LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, por sus páginas de lectura, periódico de las dimensiones del *Herald de New York*.

Helo aquí:

Mari-Paz la zamorana,
que, mejor que por trigüeña,
puede, por trapisondista,
llamarse Mari-Morena;
olvidada en los Madriles
de los aires de su tierra,
trocó por la fina falda
la basquiña de estameña.

Mas en pugna con tal arte
su indócil naturaleza,
si primores con la aguja,
hizo estragos con la lengua.
Y en el taller ó en la calle,
por envidia ó por soberbia,
sobre si llevas más lujo,
ó sobre el cómo le llevas,
no pasó día sin bronca,
ni velada sin pelea,
ni dos horas con sosiego,
ni un segundo con prudencia.
Y como hay por medio trapos
cada vez que arma una gresca,
y Mari-Paz, por lucirlos,
es en zurcirlos tan diestra;
de las voluntades de otros
busca del paño una pieza,
para ver si con la propia
se zurcen bien las ajenas.
Que cose y canta aseguran
maliciosas compañeras,
que el *coser* y *cantar* hallan
fácil y dulce tarea.
Pero canta más que cose,
sin que en el taller comprendan
que dentro cosa tan poco
y rompa tanto por fuera.

Bien se nota y claro se advierte que el *Ciego de Buenavista* ha leído y gustado mucho á Quevedo, pues tienen sus romances un marcado sabor clásico.

co, que no es posible pueda pasar inadvertido para los que, como nosotros, no han leído sus sátiras con ojos distraídos é indiferentes, sino en agradable reposo, con atención cuidadosa y regocijo indecible.

Adolece Eduardo Bustillo de un defecto tan profundamente arraigado en su naturaleza, que tenemos por muy difícil que pueda de él desembarazarse, y es éste su afición decidida á jugar del vocablo, á perseguir el retruécano, á abusar de la prefrasis, sacrificando la claridad y precisión del concepto, vencido por su *clásico-mania*, por la tendencia irresistible, y el irresistible deseo de dar á todas sus obras cierto sabor á viejo que, si unas veces produce impresión agradable, otras trae aparejado un amaneramiento de todo en todo lamentable, pues roba mérito á aquello que de suyo le tiene muy sobrado.

Empero, si quien, como él, escribe, piensa, censura, fustiga y versifica, no es digno de que se le disculpe tal afición y de que se le aplaudan tantas bondades como atesora su ingenio agudo y clarísimo, venga Dios y véalo; que el ser zumbón sin caer en grotescas exageraciones, y donoso sin violencia, y filósofo sin pretender enseñar nada, y moralista sin pecar de enfadoso é indigesto, le ha conquistado el aprecio y la estimación de sus conciudadanos en buena lid, por medios dignos y con procedimientos de suma corrección.

Por todas estas razones, y otras más que dejamos en el tintero, el libro resulta digno de la buena opinión y fama literaria de que goza su autor, y nosotros le aplaudimos con verdadero gusto y entusiasmo sincero.

MATÍAS DE PADILLA.

División de la guerra (1).

En las más triviales operaciones de la vida, el método es, en general, una manera de conducirnos para obtener, con el menor trabajo posible, tal fin previamente definido.

Así, en materias de milicia, lo que se llama *reconocimiento del terreno, formaciones tácticas, planes estratégicos*, no es en último término otra cosa que arreglos particulares, *colocaciones* provisionales para mejor esclarecer y llegar á una solución determinada.

La guerra, desde este punto de vista considerada, es un arte, y al tratar de su división, nos libramos bien de condenar *à priori* la distribución actual de sus materias, ni menos de introducir nuevas nomenclaturas que, satisfaciendo ordinariamente á los gustos simétricos de nuestra imaginación, no descansan, sin embargo, sobre la realidad objetiva.

Encontramos, pues, dos aspectos bastante distintos á los estudios militares: el de organización ó combinación, y el de ejecución.

El primero comprende ó constituye el punto de vista estratégico ó de mando; el segundo, el punto de vista táctico ó de aplicación (desenvolvimiento de un plan).

La ciencia del mando, ó estrategia, no puede ser constituida con la independencia de la *Política*. Progresará con esta ciencia; es, en fin, una parte de la misma.

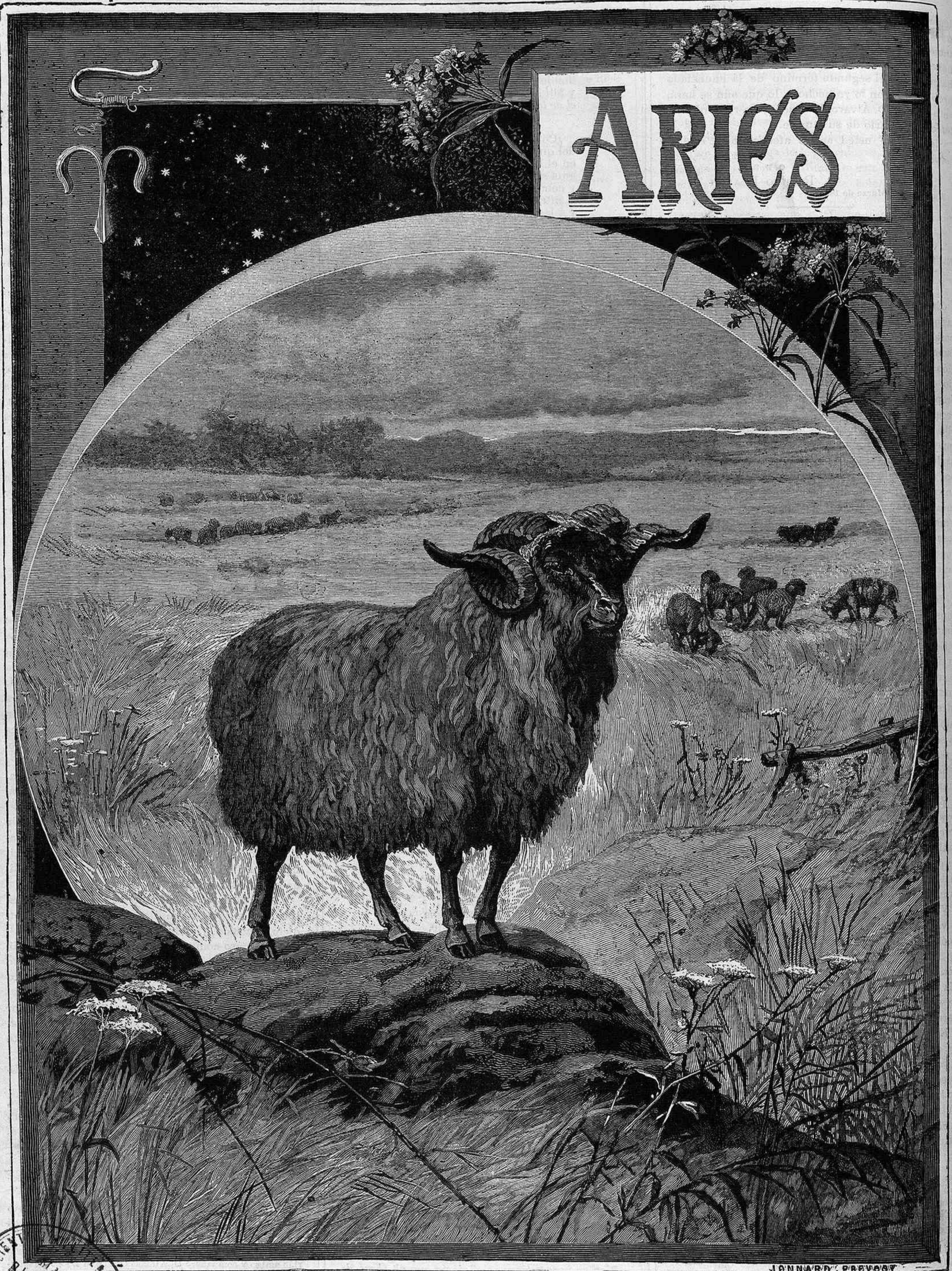
La *Política* es á su vez un contenido de la *Sociología*.

Y como no está aún constituida la *Sociología*, como no se conocen sus leyes, no es posible una *Política* teórica, esto es, esencialmente deductiva. Es, pues, sólo por ahora, un arte predominantemente intuitivo y *conexivo*.

En el mismo caso está la *estrategia*, parte integrante de la *Política*.

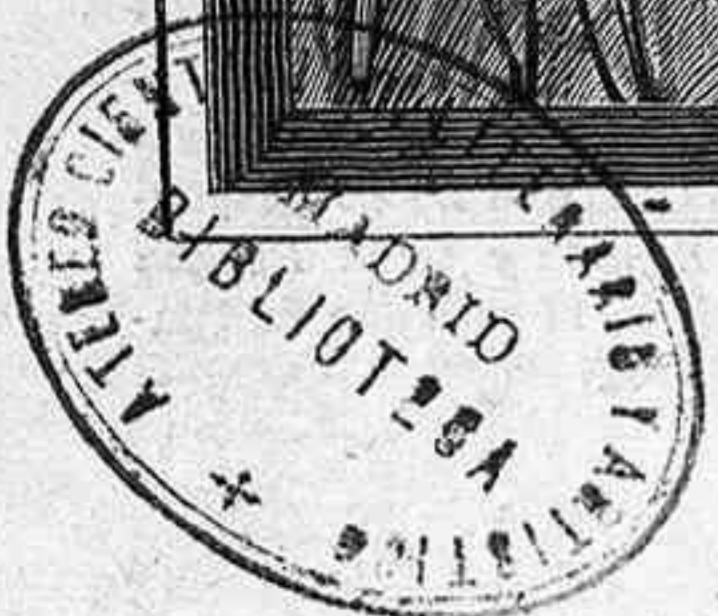
Continúa y debe continuar dentro de ella; no podrá desprenderse del claustro materno en tanto

(1) Este estudio lo publicó por el año 78 ó 79 nuestro querido amigo y compañero D. Alfonso Ordax en *La Correspondencia Militar*, en la *Revista de España* y en la *Revista Militar Española*. Hoy lo tomamos de la obra que va á publicar con el título de *La guerra*.



JONNARD, P. REVESY

LOS SIGNOS DEL ZODÍACO: ARIES



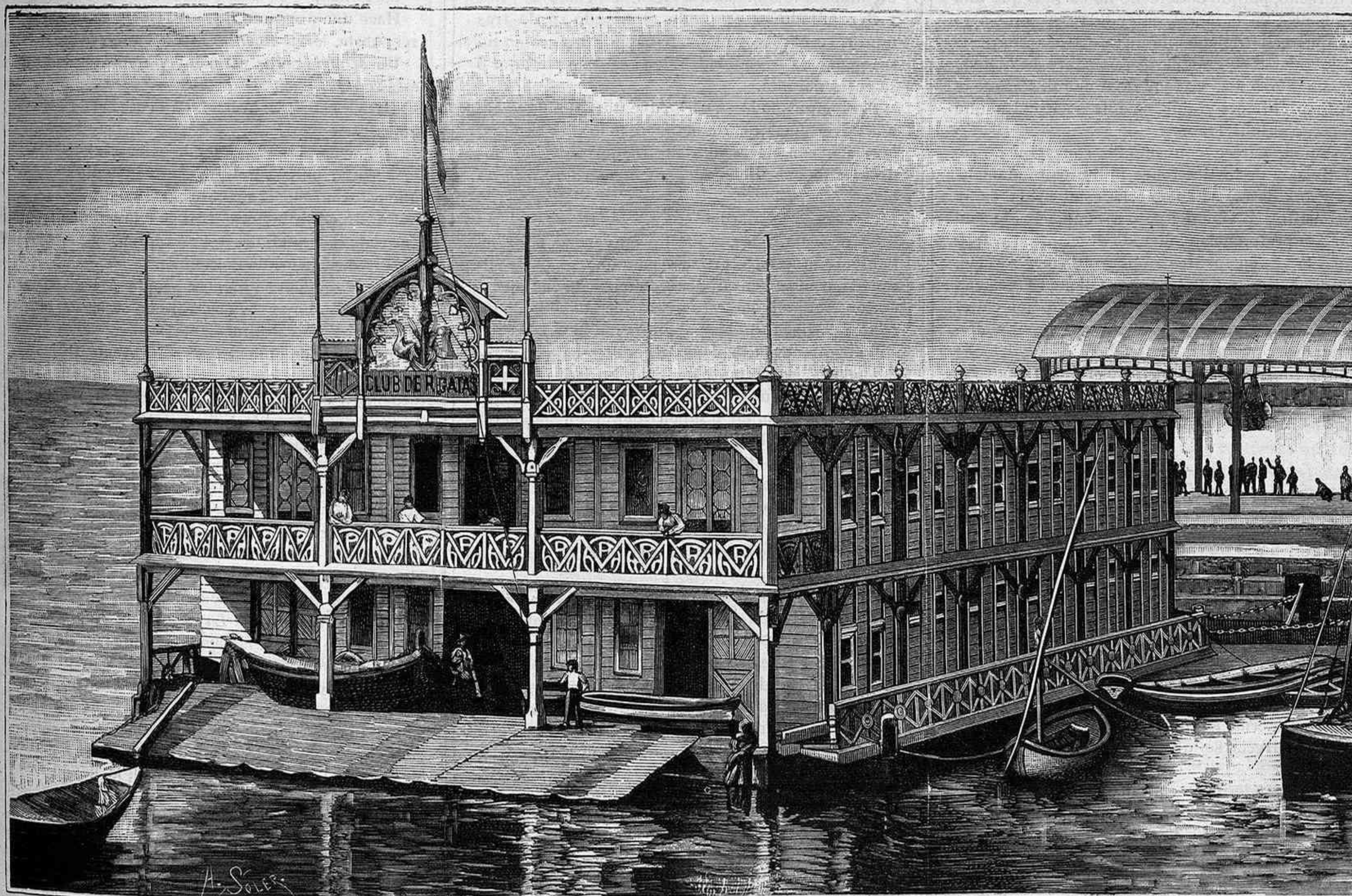


D. TELESFORO GARCÍA



D. MANUEL IBÁÑEZ

Vicpresidentes de la Unión Ibero-Americana.



BARCELONA.—EL CLUB DE REGATAS (Dibujo de Salcedo, grabado de Soler y P.c.r.as.)

que la *Política* misma no se haya desprendido de su ciencia madre, la *Sociología*.

Existe, pues, una estrategia, pero es estrategia práctica; está contenida en la *Política*, y es esencialmente conexiva, como fragmento de ciencia funcional.

Sus métodos de conexión y descripción son la *Estadística*, la *Historia* y la *Mesología*, ó descripción de los medios.

El empleo de éstos debe ser simultáneo. Se debe describir á la vez la sucesión en el espacio ó coexistencia, la sucesión en el tiempo y la influencia de los medios.

La otra parte de la guerra, que casi podría considerarse como un arte distinto, es la táctica. Es empírico, pero puede ser más fácilmente construido por el tipo de los artes científicos, porque las ciencias fundamentales de que depende están más adelantadas. Admite algunas divisiones. El arte de ingenieros es esencialmente científico; la fabricación artillera tiene el mismo carácter. Ambos descansan en las ciencias matemática, dinámica y física. Aunque menos directamente, lo mismo puede decirse de la infantería y caballería. Manejan fuerzas materiales, que exigen siempre conocimientos científicos de la naturaleza inanimada, y aun (en lo que respecta al caballo) de muchas partes de la historia natural.

La administración militar constituye un servicio importante y muy complicado. Un plan de guerra es un conjunto de todas las provisiones indispensables al mejor resultado de una acción tan compleja como la de defender violentamente la propia vida y atentar á la ajena.

Es inútil encarecer la trascendencia del servicio de sanidad militar. La conservación de la salud es un deber en el individuo. En la colectividad, este deber constituye una *moral* abreviada. Análoga importancia tiene el cuerpo jurídico, como guardián del derecho, porque el derecho no es más que una excrecencia de la moral, entendida ya como algo más que una higiene puramente física. Pero no debe olvidarse en gran parte que, sobre la higiene propiamente dicha, se funda la moral. Porque la moral, en último término, es á la sociedad lo que la higiene al individuo.

En suma, parece conveniente conservar la actual división de instituciones militares fundamentales y auxiliares, tal como está establecida en la ley constitutiva vigente; pero á condición de emplear con preferencia el método descriptivo y aplicarlo á la vez en sus tres importantísimas formas, procedimientos que Roberty recomienda y designa con los nombres de *Estadística* (descripción en el espacio), *Historia* (descripción en el tiempo) y *Mesología*, descripción de los medios ó condiciones vitales y sociales exteriores, que están en una relación constante y determinable con el objeto que se estudia.

A. ORDAX.

Un director de escena.

Ya estoy harto de callarlo: lo que buscaba Diógenes era un director de escena.

Entre los griegos sólo hubo alguno que otro; Alejandro era buen Director, pero necesitaba escenarios muy anchos, y Leónidas, que se contentaba con local estrecho, tenía el defecto de llenar los fosos de gente.

Como tardaba en venir Emilio Mario, Diógenes apagó la linterna, se metió de mal humor en el tonel, y la Grecia se quedó sin directores de escena.

Tiempos modernos.

Empieza la invasión de las compañías italianas en nuestros teatros, primero con algunos atrevidos exploradores, después con fuerzas regulares de desembarco, y repitiéndose periódicamente las expediciones todos los veranos.

Los franceses y los portugueses pretenden también colonizar nuestra escena: la Bernhardt, la Judic la Simoes, Coquelin (*ainé*) y otras y otros,

vienen á disputar nuestro favor á Rossi, á la Marini, á la Roselli y demás conquistadores italianos.

El público aprecia en esas compañías el mérito de tal ó cuál artista, y se encuentra además agradablemente sorprendido por el trabajo de conjunto.

Empieza á darse cuenta de que una compañía bien dirigida puede dar excelentes resultados, aunque los artistas que la componen no sean de *primo cartello* ni de *secondo cartello* siquiera.

Algún aficionado se introduce en el escenario á la hora en que Rossi dirige el ensayo, y queda averiguado el secreto. La compañía italiana se rige por la más estrecha disciplina; el director de escena es un jefe absoluto; no reconoce categorías de ningún género, prodiga las observaciones, no escatima las censuras, y alguna vez un artista poco feliz se oye saludar expresivamente con estas palabras: *tu sei un canel* otras veces es un *benone!* en una palabra: hay uno que *dirige*, y ejerce su omnimoda autoridad como la cosa más natural y necesaria, y sin que los censurados con mayor ó menor viveza se acuerden, al salir del ensayo, de que les ha llamado esto ó lo otro.

Después el público compara el mérito de los artistas extranjeros con el mérito de los nuestros, y encuentra á Rosell, por ejemplo, muy superior á Poggi y á cuantos *caricatos* nos han dado á conocer Tomba y sus émulos; y deseo de averiguar en qué consiste la falta de conjunto que advierte en las compañías españolas, se introduce á la del ensayo en un teatro que tiene, no un director de escena, sino tres.

Y ve con asombro que en realidad no dirige nadie.

El actor que figura en el cartel como director de escena, creería ofender á su compañero dirigiéndole una observación: el actor que no es director de escena se creería injustamente lastimado y ofendido si le obligasen á ejecutar á gusto de otro; y el resultado es que todo el mundo se da tres puntos en el pico y nadie habla palabra, como no sea para esas trivialidades de si se sale por aquí ó se entra por allá.

Si el autor, fiado en serlo, aventura tímidamente una advertencia, el artista (sobre todo si es hembra) la recibe con cierta sonrisita inequívoca que podría traducirse diciendo: *aquí la guardaré toda mi vida*.

¡Y vaya si lo guarda!

Se necesita, pues, el mérito en verdad sobresaliente de nuestros artistas para que las obras alcancen, como alcanzan generalmente, buena ejecución; pero sin que esto evite que la salida de un racionista haga temblar al autor y que no sea posible mantener la ilusión del público en mil detalles pequeños que tanto contribuyen á ello.

Y gracias á que no faltan racionistas de talento.

Uno, por ejemplo, á quien dieron un papel de curial, y que en la lectura de un testamento, ó cosa equivalente, se interrumpió, cogió la pluma y puso una coma *que faltaba*.

Ese detalle tan curialesco no podía ser, aunque debió serlo, consejo del director de escena: fué sencillamente la revelación del instinto artístico de aquel actor.

Al público han transcendido por último estas cosas, y con ellas la importancia y la necesidad de que nuestras compañías dramáticas y líricas tengan buenos directores de escena.

Y, en efecto, de tiempo inmemorial viénesse consignando en el cartel el cargo de director, conferido las más de las veces al artista de la compañía que gana más aplausos, y, en ocasiones, al empresario, que también es primer actor.

No hay para qué fijarse si son muchas tareas la de representar y la de dirigir para desempeñadas por uno solo; si las cumple bien, no hay para qué privar al director de sus glorias como ejecutante, ni por el contrario, privar á la compañía y á los autores de un director bueno.

Lo que hay que procurar es que la autoridad del director de escena sea efectiva; porque hoy es poco menos que ilusoria.

—¿Por qué no canta aquella corista?

(Una corista guapa.)

—Porque está delicada.

—¿Quién lo ha dicho? ¿El médico?

—No, señor (*al oído*): D. Fulano.

—¿Pero D. Fulano es su médico?

—Él *la visita*.

Y el director de escena, que conoce la influencia de D. Fulano para con la Empresa, se calla.

Si se trata de que la chica vista *de mallas*, don Fulano no lo consiente. ¡Es particular que la oposición á *las mallas* casi nunca parta de los padres de las chicas, sino de los protectores desinteresados que *se echan!*

Y cuando se trata de una primera parte, sea primer galán, sea primera tiple, el director de escena, si está bien con sus intereses, hará perfectamente en abrir la boca para bostezar ó para tomar pastillas de regaliz, pero no para otra cosa.

Es decir, que ser director de escena equivale á ser ahora nombrado rey de Francia.

¡Qué suma de paciencia, de habilidad y de t. lento no se necesitará, por consiguiente, para ser director de escena *de verdad!*

No basta ponerse algodones en los oídos, ni sor-tear hábilmente las susceptibilidades, los celos, las exigencias de todo género: se necesita además hacer un estudio de la obra, tan completo como puede haberlo hecho el autor.

Porque el director de escena tiene dos enemigos implacables entre los actores: el que todo lo discute y el que todo lo pregunta.

—No diga usted *hónora*: diga usted *honra*.

—Dispense usted; como soy Carlos V y vengo de Alemania, y los alemanes pronuncian la *r* suave después de la *n*...

—Bien; pero eso ha durado hasta la guerra franco-prusiana.

La que todo lo pregunta es mucho peor.

Casi siempre es característica ó dama matrona.

Hace una pregunta *inocente*, y en cuanto obtiene respuesta, larga una observación que aplasta.

Un *Miura* resulta confiado y noble al lado de esta señora.

—Diga usted, D. Fulano: en la escena de los sorbetes, ¿tomo yo?

—Sí, señora.

—¡Ah! Yo creí... Porque como en la obra se dice que estoy en meses mayores...

En fin, esta señora, con sus preguntas, pone *fuera de cuenta* al director de escena.

Hay dos clases de directores.

Unos imponen su manera propia á los artistas, y al poco tiempo toda la compañía habla, anda y acciona como el director de escena.

Otros que dejan manifestarse libremente las facultades de los artistas que se encuentran á sus órdenes y encauzan y aprovechan las de cada uno, fundiéndolas en el trabajo de conjunto.

A este número pertenece D. Miguel Soler, director de escena en el teatro de la Zarzuela, y cuyas especialísimas dotes nos han inspirado estas líneas.

Ningún trabajo artístico debiera quedar ignorado, y el del director de escena ha venido perdiéndose en el anónimo, hasta que el Sr. Soler ha encontrado la manera de evitarlo.

El *Guión directivo de La Bruja* es un opúsculo que en poco más de cincuenta páginas condensa el estudio más prolijo y concienzudo de la preciosa obra de Ramos y Chapí; y al par que presta un servicio inestimable á los autores, presta otro mucho mayor á los directores de escena.

De lo primero no hay que convencer á los que, después de ver una obra en Madrid, la hayan visto en provincias.

Unas veces, por falta de recursos del teatro de la localidad, se canta *El salto del pasiego* subiéndose la tiple sobre una mesa de cocina (1); otras veces, por falta de antecedentes que no expresa el libro, se disfraza la producción de tal suerte, que no la conoce el padre que la engendró.

(1) Histórico.

Con el *Guión directivo* del Sr. Soler, no hay duda ni vacilación posible: lo ha previsto todo, lo ha tenido en cuenta todo, y cuando lo ha creído necesario, ha añadido á la claridad de la redacción la firmeza del dibujo.

En cuanto á lo segundo, los directores de escena verán desde hoy en el Sr. Soler, á quien ya admiraban y respetaban como artista notabilísimo, el hombre que, merced á su voluntad y á su ingenio, ha redimido del anónimo el trabajo de todos, y le ha dado la independencia que necesitaba para ser conocido y estimado.

Reciba el distinguido cantante y director de escena nuestro más sincero parabién.

F. S. P.

Variedades y notas

El camino de hierro transiberiano.—La América del Norte está surcada (del Oeste al Este) de New York á San Francisco, por un camino de hierro, el Transcontinental, que mide una longitud de 1.250 leguas.

Otro camino de hierro del mismo género, el Transcaucásico, une, sobre todo comercialmente, el Océano Atlántico con el Océano Pacífico.

Los rusos tienen proyectos de hacer todavía más.

Quieren unir la Europa con el Océano Pacífico por un camino de hierro que se dirigirá desde la ribera asiática del mar Caspio para llegar á la puerta Wladivostock, sobre la ribera siberiana del Pacífico. Este camino de hierro, que recorrerá el Asia siguiendo un gran diámetro, tendrá una longitud de 2.200 leguas.

No sabemos todavía si los rusos pensarán, en las circunstancias políticas actuales, realizar este proyecto; pero lo harán, con seguridad, la Transasiática ó la Transiberiana. El modo de ejecutarlo no será embarazoso. Ya hemos contado cómo el general Annenkoff ha establecido en poco tiempo, y á pesar del frío, un camino de hierro que atraviesa todo el Turquestán, desde el mar Caspio hasta la frontera del Afganistan. El sistema empleado por el General ruso es muy sencillo y práctico.

Una sección de soldados del cuerpo militar de caminos de hierro comenzó á preparar el terreno, poco accidentado por la parte en que se había de colocar la vía; efectuado este primer trabajo, un grupo de obreros colocó las traviesas guarnecidas de cojinetes, otro iba detrás colocando los rails, que un tercer grupo sujetaba en los cojinetes y los fijaba por medio de tabletas. Cuando estuvieron colocados la mayor parte de los rails, un tren de trabajo, compuesto de vagón cuartel para los obreros, vagón-hotel para el General y sus oficiales, furgones para conducir las traviesas, los rails y todas las herramientas, y un vagón-almacén para los víveres, se montó en un extremo del trozo de la línea para conducir á los obreros y los materiales al otro extremo, que sería entonces el punto de partida del otro trozo.

Procediendo así, conduciendo todo en los coches y furgones de un tren especial (materiales, obreros, víveres, agua) es como ha podido el general Annenkoff construir un camino de hierro de 600 kilómetros.

Es evidente que si los rusos logran emprender con rapidez su empresa del camino de hierro del Turquestán, es decir, construir una vía férrea en un país desprovisto de todo, exceptuando los bosques é inmensas llanuras de agua, será muy fácil construir un camino de hierro en la Siberia, país donde el suelo no les costará nada, donde los bosques son abundantes, donde nunca falta el agua, donde, en fin, la población le prestará un gran número de trabajadores, añadiendo á esto que el país es poco accidentado y no necesitará el terreno muchos movimientos.

La construcción de este camino de hierro será para Rusia un nuevo elemento de riqueza y poder. De riqueza, dado el modo de exportar á Europa,

fácil y económicamente, los elementos principales: madera, metales, productos del suelo que abundan en Siberia, y ofrecer á los productos de la China una vía segura de comercio con la Europa, librándose así de la ruca tutela de los ingleses. De poder, porque dueña de un camino de esta índole, Rusia podrá, en el caso presente, transportar con rapidez las tropas necesarias á la frontera china, y al mismo tiempo á la India, pues los caminos de hierro Transiberiano y del Turquestán se prestarán mutuo apoyo.

La empresa rusa será, pues, el primer paso dado hacia una revolución económica de primer orden. Añadiendo que una vía terrestre rápida de Europa al extremo del Asia, disminuiría mucho la importancia de los canales de Suez y Panamá, desde el doble punto de vista del tráfico y de la política.

El número de mozos llamados en Rusia en el último reemplazo es de 793.932, de los cuales 331.000 han hecho constar exenciones legales.

Del número declarado útiles han sido incorporados:

En el ejército permanente.....	237.358
En la reserva.....	1.572
TOTAL.....	238.930

Han quedado 4.708 como en observación de inutilidad.

Se acaba de inventar en Portugal un fusil que será muy económico. Con este arma no se tendrá necesidad de usar pólvora para lanzar los proyectiles. Estos serán disparados por un sistema de resortes muy poderosos.

De ser esto exacto, que lo dudamos, lejos de indicar un progreso, se denotaría con el tal descubrimiento un retroceso, pues un fusil de esta clase no podría considerarse nunca más que como una ballesta más ó menos perfeccionada.

Se han descubierto en Bélgica, en la provincia de Namur, huesos humanos que provienen de dos esqueletos pertenecientes á una época muy remota. Están, en efecto, acompañados de restos de mamut y de renegiferos, y presentaban ciertos caracteres típicos que se encuentran actualmente en los monos.

Estos hombres habrán podido vivir en Bélgica hace tres mil años.

Un oficial de ingenieros americanos, el mayor W. R. King, hombre de talento y electricista, acaba de combinar un electro-imán colosal, con el cual tiene el proyecto de hacer toda clase de experimentos interesantes. Ha empleado como núcleo de su electro dos cañones de Rodman, de 33 centímetros de calibre, unidos culata con culata y envueltos con 10.000 metros de hilo conductor empleado en los torpedos. La corriente eléctrica está unida á este aparato por una máquina dinamo de la fuerza de 30 caballos; cuando la corriente pasa por el hilo, 30 hombres no pueden arrancar un rail colocado en la boca del cañón que se encuentra retenido por este poderoso imán.

Con sus soportes, el electro imán del mayor King pesa 45.000 kilogramos próximamente, y su constructor hace observar que para establecerlo no hace falta más que dos piezas de artillería fuera de servicio y 10.000 metros de hilo conductor. Cómo será utilizada la fuerza de imantación considerable así determinada, es lo que no nos dicen los americanos.

En Toronto ha fallecido, después de muchos sufrimientos, el periodista Jorge Eyvel, director del *Canadian Ausard*.

Hará cosa de un mes, y en una noche glacial, fué asaltado por ladrones que le derribaron sin sentido de dos golpes vigorosos con un rompeca-

bezas, robándole hasta los chanclos que llevaba puestos.

Cuando volvió en sí á las cuatro horas, tenía las manos heladas, y arrastrándose como pudo, llegó á la casa más cercana y golpeó con sus manos inertes los cristales de una puerta vidriera para que le abrieran. En el estado en que se hallaba érale imposible asir el botón de la campanilla. Uno de sus golpes rompió el cristal y atrajo á la gente de casa, que, tomándole por un borracho, le hizo prender.

Mr. Eyvel dijo á la policía quién era, y en vez de ser conducido á su casa, fué llevado á la prevención y puesto en una celda hasta la mañana siguiente, en que al fin le llevaron á su casa.

Inútil fué cuanto hicieron los médicos para salvarle los dedos, que hubo que amputarle, sucumbiendo el paciente á consecuencia de la operación.

La carbonita es un nuevo explosivo, empleado en Alemania con éxito en las minas de carbón de piedra. Su composición permanece en secreto, pero sus efectos son conocidos.

La carbonita difiere de la dinamita en que forma una sustancia más plástica y divisible. Hace explosión por la acción del fulminante y produce un efecto triple que el de la pólvora.

Su acción es relativamente lenta, y ni la humedad, ni el calor, ni el frío ejercen influencia sobre ella en las condiciones ordinarias.

Un cartucho de carbonita colocado al fuego, estalla lentamente sin detonar: si se le golpea violentamente con un martillo, la parte machacada estalla después de algunos instantes, sin que el fuego se comunique al resto de la masa. El precio de esta sustancia es relativamente barato.

Se han hecho últimamente experimentos en la estación de torpedos de Newport, en los Estados Unidos, sobre la mejor manera de alumbrar el agua debajo de un vapor.

Se ha encontrado que se puede obtener una buena luz, sumergiendo una lámpara incandescente en el agua. Las lámparas eran de cien bujías, herméticamente cerradas y montadas sobre garfios de 7 á 8 metros, que se bajaban al agua por un costado del buque.

El agua se alumbraba así en un radio de 50 metros, sin que la luz sea visible á gran distancia.

En la última sesión de la Academia de Ciencias, M. Fremy ha presentado á sus colegas un rubí falso que acaba de fabricar.

M. Fremy ha encontrado el medio de obtener los rubíes por procedimientos químicos, hace un año próximamente.

Estas piedras preciosas son producidas por la refracción de la luz y de los cristales de Baryum, colocados en su presencia á una temperatura definida y coloreados por trozos de bicromato de potasa.

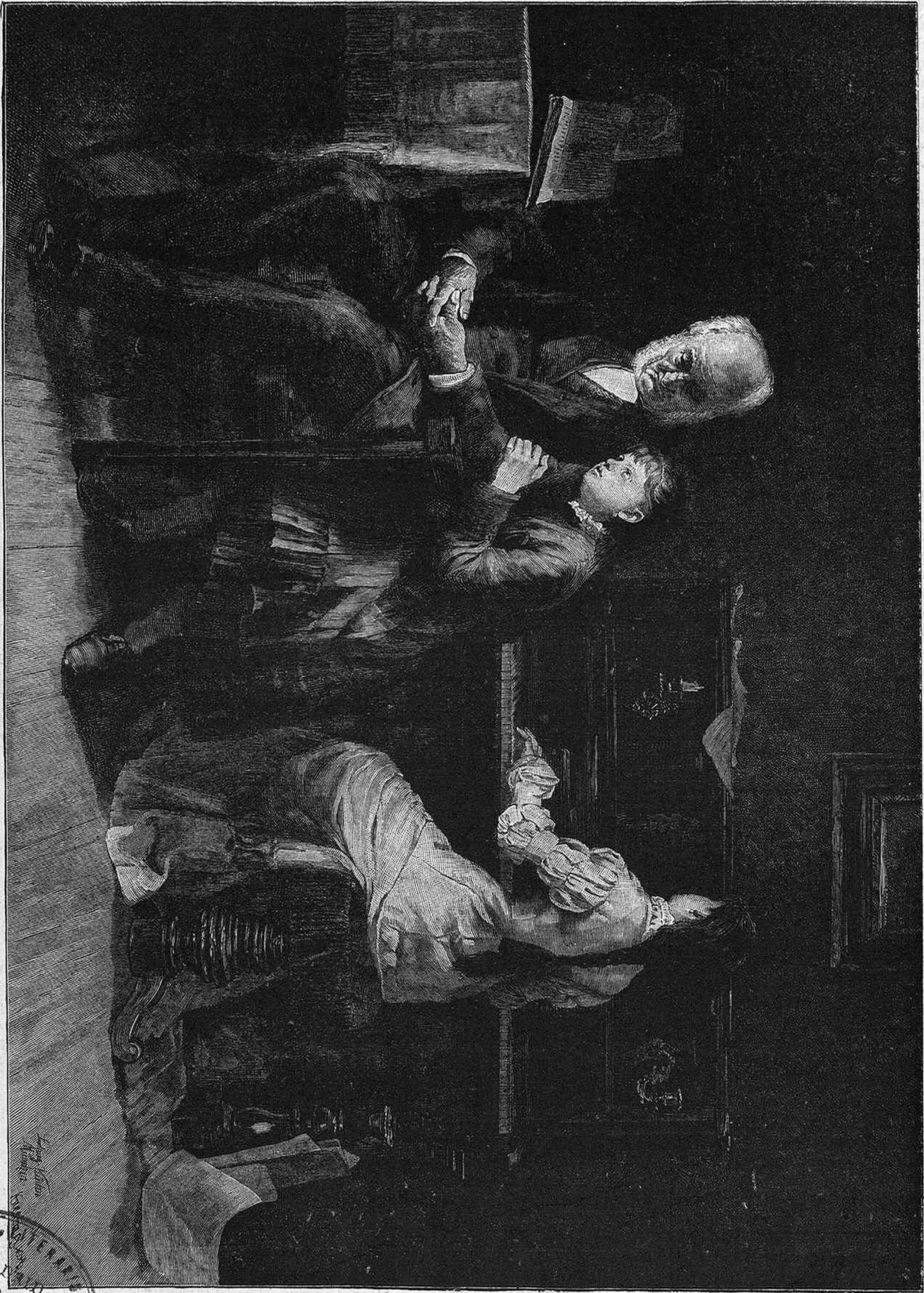
M. Fremy espera poder fabricar rubíes en cantidad bastante grande para poder repartirlos en el comercio.

Una pequeña experiencia que cada uno puede hacer, y que prueba el movimiento rotatorio de la tierra.

Se llena completamente de agua un gran vaso, que se coloca en el suelo de una habitación que no esté expuesta á movimientos exteriores. Se arroja al agua, cuando esté en reposo, un delgado corcho de licopodo. En medio de este corcho se hace un pequeño trazo con polvo de carbón. La orientación de este trazo, es decir, la desviación de su posición primitiva, se conoce por un pequeño objeto colocado cerca del vaso, por un punto indicado en la pared de la habitación.

Al cabo de algunas horas se observa que el trazo negro se ha desviado de su posición primitiva, y que se mueve de derecha á izquierda; es decir, en sentido inverso.

.....



LA CANCIÓN PREFERIDA (Cuadro de L. Kuhn.)





CASCO DE D. JUAN DE AUSTRIA



ALIX

LEYENDA ALEMANA, POR OCTAVIO FEUILLET
publicada por la Imprenta «El Cosmos»
Editorial, Arco de Santa María, 4.

(Conclusión.)

MUZEDÍN

Pensativo ha quedado Vuestra Alteza.

OTOCAR

Debe tener alguna arma oculta. ¿Le han registrado?

ULRICO (*precipitándose en la sala.*)

No, no tengo armas, señor; nada temáis. Dejadme hablaros sin testigos; por mi honor, por mi alma, os juro que no traigo malos intentos.

OTOCAR

En mi vida he experimentado igual sorpresa. Dejadme, señores. Ya lo veis, Muzedín; cuando se trata de los hombres, el desprecio y la duda siempre se quedan cortos. Hasta mañana, mi apreciado huésped. (*Retíranse Muzedín, los guardias y los pajes.*)

OTOCAR.—ULRICO

OTOCAR

Habla ahora, mancebo, habla; da á ese rostro en el que tantas veces han debido fijar pensativas sus dulces miradas las madres, las hermanas, las vírgenes al pasar junto á ti; da á ese rostro y al que le ha formado un odioso mentís; habla, engaña, vende, reniega; ya te escucho.

ULRICO

Señor, á nadie vengo á vender, sino á mí mismo; vedme á vuestros pies; confieso que soy vuestro mortal enemigo. Hace un año estoy conspirando día y noche vuestra ruina y vuestra muerte; quitadme la vida, señor; pero no me quitéis más que la vida, y mis últimas palabras saludarán en vos á un enemigo generoso.

OTOCAR

No te hagas el magnánimo; confiesa que eres un cobarde.

ULRICO

No lo confesaré, señor, porque no es verdad. Si Dios me hubiera impuesto una prueba más dolorosa que los tormentos del cuerpo, ni vos ni yo estaríamos con vida á estas horas. Señor, tomad mi vida, pero ser generoso. Si es preciso envilecerme todavía más; si queréis que os entregue uno á uno todos mis cómplices, lo haré; pero no me quitéis más que la vida... tened compasión de mi alma. Si os acordáis, señor, de haber amado á un ser vivo, aun cuando sea á un perro, tened compasión de mí.

OTOCAR

¿Hay una mujer de por medio? El día en que entra el amor en un corazón, el honor hace su hatillo. ¿Hay una mujer de por medio, eh?

ULRICO

Escuchadme, señor. Yo tenía una carta del doctor Staumer, que me recomendaba á Vuestra Alteza como el más hábil de sus discípulos; con ella debía presentarme esta noche en el castillo; naturalmente hubierais abierto vuestra coraza para exponer al examen del médico vuestro pecho enfermo, y en aquel momento os hubiera clavado un cuchillo en el corazón.

OTOCAR

Remedio infalible.

ULRICO

Esa carta me ha sido robada esta misma noche. Ya no me quedaba ningún medio de penetrar hasta Vuestra Alteza; iba á faltar á mis solemnes juramentos... cuando una mujer se ha ofrecido á reemplazarme, y en el primer impulso de la desesperación he aceptado...

OTOCAR

¿Una mujer?

ULRICO

Una mujer á quien habéis escrito dos palabras de amor. Esta noche debe entregarse á vos y mataros.

OTOCAR

¿Es una niña morena que veo á veces de lejos á su ventana en la plaza del Mercado?

ULRICO

Alix es, sí, señor.

OTOCAR

¿Y es tu querida? ¿La amas?

ULRICO

Señor, ya lo veis.

OTOCAR

¿Y te has arrepentido de tu sacrificio?

ULRICO

He corrido por toda la ciudad sin poder encontrarla.

OTOCAR

Y has venido aquí. Bien; y ahora ¿qué me pides?

ULRICO

Justicia para mí y respeto para ella.

OTOCAR

Ulrico, ¿sabes lo que haces? Eras el jefe de la conjuración; tú eres el que ha encendido la hoguera y vienes á entregarme la sangre con que voy á apagarla.

ULRICO

Señor, tened compasión de mí: respetadla.

OTOCAR

¿Es tu primer amor?

ULRICO

Desde el primer día en que la vi me pareció que había bebido un filtro; desde entonces dejé de pertenecerme á mí mismo. He creído amar á mi patria, y á ella era á quien amaba; he creído aborreceros, y era que la amaba.

OTOCAR

No, por mi honor, que no te alucinabas; tú habías nacido virtuoso; pero hay un momento en la vida, Ulrico, en que toda la suma de futuro heroísmo que hay en el corazón se llama amor y pertenece á una mujer. Ese sería tu primer amor, ¿no es verdad?

ULRICO

Sí, señor, sí, no quiero negarlo. Cuando su mano toca la mía, me parece que un dardo de fuego traspasa mi cuerpo.

OTOCAR

¿Y te ama ella lo mismo?

ULRICO

Por mí dejó á su madre.

OTOCAR

¡Ah! ¿Nunca has sido engañado, di?

ULRICO

No, jamás. La traición es un arte que nadie me ha enseñado, aunque le practico tan bien: naturalmente le tenía yo en el alma. (*Se cubre el rostro con las manos y llora.*) Dispensadme, señor; mi corazón se hace pedazos.

OTOCAR

Ahora que pienso en ello, ¿dónde estaba esa carta de Staumer?

ULRICO

En una cajita, en mi casa. Alguno ha entrado sin duda por la ventana y ha forzado la cerradura mientras Alix había ido un momento á Santa Clara... La parra estaba pisoteada y había un vidrio roto, que es lo que me ha hecho descubrir el robo.

OTOCAR

No está mal discurrido.

ULRICO

Señor, protesto que no os engaño.

OTOCAR

No digo eso. (*A un paje que entra.*) ¿Qué hay?

EL PAJE

Ahí está una joven que trae este billete para Vuestra Alteza.

ULRICO

Ella es, señor. Tened compasión de mí.

OTOCAR

Que éntre la joven. Ulrico, ponte detrás de ese tapiz. (*Designándole una tapicería que oculta una puerta á sus espaldas.*) ¿Llevas algún arma?

ULRICO

No... ¿Por qué? ¿Qué meditáis, señor?

OTOCAR

Toma mi daga... puede que te sirva; escóndete. (*Ulrico se esconde detrás del tapiz. Entra Alix.*)

OTOCAR

Acercáos, hermosa niña; miradme cara á cara. ¿De qué color son vuestros ojos? ¡Por mi vida que me deslumbran como si fuesen soles!

ALIX

Señor, no me tratéis con desprecio; no soy lo que os imagináis.

OTOCAR

¡Por Dios, que lo creía! Pero si me engañé, tanto peor, porque sois singularmente hermosa; aunque más bien, tanto mejor, pues al veros entrar dije para mí: «Al fuego de esos ojos hechiceros se va á derretir toda mi vajilla de oro.»

ALIX

No es eso, señor, lo que vengo á pedir.

OTOCAR

¿Pues qué me váis á pedir? Porque es verdad que mi vajilla es la más preciosa prenda que poseo. Acaso no la habréis mirado bien.

ALIX

Quiero que me escuchéis sin burlaros, porque lo que tengo que deciros puede excitar compasión ú horror, pero desdén, no.

OTOCAR

Os escucho como si tuviera el peligroso honor de ser vuestro confesor.

ALIX

Mucho tiempo hace, señor, que vuestro nombre empezó á conturbar mi espíritu: todos los días os oía nombrar con terror, á tal punto que hacía la señal de la cruz cuando delante de mí se hablaba de Vuestra Alteza. Hace dos años, mis hermanos perecieron por orden vuestra; desde aquel momento mi imaginación ha estado invenciblemente fija en vos; vos érais el pensamiento constante de mis vigilias, el sueño de mis noches; vuestra imagen aborrecida agitaba todas las horas de mi vida. Nunca quise miraros, por miedo de reavivar aún más la impunidad de aquella visión; en fin, mi odio llegó á ser tan vivo, que resolví perderos: para ello, derramé toda mi cólera en el corazón de un mancebo que me amaba, y era un estudiante llamado Ulrico. Hostigado sin tregua por mí, ha reunido contra Vuestra Alteza los hilos de una poderosa conspiración, de la que íbais á ser víctima esta noche. Ulrico debía penetrar hasta vos por medio de una carta del doctor Staumer, y asesinaros... ¡Pues bien! Esta tarde yo he robado vilmente esa carta, y me he propuesto para reemplazar á mi amante. ¿Me comprendéis, señor?

OTOCAR

¿Pues no? Comprendo que viendo la muerte de Ulrico no menos segura que la mía, has preferido salvar la vida de tu amante á perderme, y vienes á pedirme su perdón.

ALIX

¡No, señor, no! La verdad es que cuando os vi pasar esta tarde, comprendí una terrible verdad... adiviné el secreto de todas las borrascas de mi alma... reconocí que si vos moriais yo no podría vivir, y que de dos años á esta parte, con todo el ardor de mi soñado odio, señor Conde, os amaba. (*Se oye detrás del tapiz un grito sordo, y luego el sonido de un cuerpo que cae al suelo.*)

OTOCAR

Ved, hermosa niña, lo que pasa detrás de ese tapiz. (*Alix levanta el tapiz, y al ver á Ulrico bañado en su sangre, cae desmayada.*) ¡Hola! (*Entran los guardias.*) Llevad á uno de los subterráneos de mi capilla á ese cadáver y á esa mujer desmayada; depositadlos uno junto á otro, y tapiad la puerta.

FIN

Rima.

¿Que me idolatras con el alma entera
y no podrías sin mi amor vivir?
¿Que en tus ensueños de placer me llamas
y deliras por mí?
¿Que pasas los momentos de tu vida
llorando en espantosa soledad?
¿Que vives al calor de mis recuerdos
y no me olvidarás?
¿Que lejos de mi lado nada existe
que halague tu afligido corazón,
y prefieres la muerte á no ser mía?
¡Así te soñé yo!

J. DÍAZ MACÍAS.

Pensamientos infantiles.

Un señor bastante avaro se vió en el compromiso de hacer, en época de ferias, el sacrificio de un magnífico juguete para regalárselo al niño de una casa de quien había recibido un gran favor. El niño cogió el juguete, y después de darle muchas vueltas, salió con la siguiente pregunta:
—Dígame usted: y esto, ¿cómo se rompe?

Rezaba devotamente una niña de seis años, cuando se le acercó por detrás de puntillas un hermano y le tiró del pelo. Deteniéndose en su oración, sin volver siquiera la cabeza, añadió:
—Perdonad, Señor, que interrumpa mi rezo un instante, mientras voy á dar un azote á Enrique.

—¿A quién quieres más (le preguntaban á una niña): á tu gato ó á tu muñeca?
La pequeña reflexionó largo tiempo, y al cabo dijo al oído del que la preguntaba:
—Quiero más al gato; pero no digas nada á la muñeca.

Cantos populares.

Aunque el remedio hallara
para olvidarte,
te aseguro bien mío
no he de tomarle;
porque no quiero
morirme de repente
con el recuerdo.

De todas las potencias,
hay una sola
que no me hayas robado,
y es la memoria;

mucho lo estimo,
porque vivo por ella
siempre contigo.

Si el hablar te costara
tanto trabajo
como ser generosa,
no hablaras tanto;
pero tú tratas
de ser muy dádiosa
sólo en palabras.

Favores y desprecios
no los archivo,
que los doy al momento
que los recibo.
De esta manera,
le pago á cada uno
en su moneda.

El lunes me enamoro,
martes, lo digo;
soy miércoles y jueves
correspondido;
viernes, doy celos,
y sábado y domingo
busco amor nuevo.

BIBLIOGRAFÍA

Julio Claretie: Roberto Burat. — Version castellana de Miguel Bala.

El Cosmos Editorial (el horno literario, como ha llamado á esta infatigable Empresa un laureado y chispeante escritor) nos da á conocer en *Roberto Burat* un nuevo libro del brillante, atildado y fecundo literato Julio Claretie, en quien tienen justa aplicación aquellas frases de un sabio escritor: «La abundancia en el talento no es un vicio,» cuyas muchas y valiosas obras han hecho que recientemente la Academia Francesa le haya llamado á su seno.

Claretie, el autor de *Un diputado republicano*, *El señor ministro*, *Juan Mornas*, *Una mujer de gancho*, *Noris*, *El último foso*, y tantas otras obras como nos ha dado á conocer *El Cosmos Editorial*, y en las que ha descrito el París que piensa, el París que gasta, el París político, etc., todo con asombrosa realidad, hace en *Roberto Burat* (un rezagado del romanticismo, como lo llamó Delacroix) una historia de sangre, ó más bien una historia de lágrimas, en que las víctimas luchan con más ahinco por huir de las pasiones, que por escapar al puñal del asesino ó al golpe de cuchilla del verdugo.

El héroe (si héroe puede llamarse al protagonista de este libro) pasa por todos los terrores, por todos los desfallecimientos, por todas las dudas y por todos los heroísmos de las gentes honradas de su tiempo.

Es tan interesante, tan instructivo y tan agradable este libro, que creemos cumplir con un deber al recomendar su lectura á nuestros lectores:

La versión castellana ha sido hecha por el señor Bala, tan conocido de nuestros lectores, tanto por las ya numerosas obras que ha traducido, como por representar á la importante Empresa *El Cosmos Editorial*, que en tan poco tiempo como lleva de existencia ha sabido hacerse distinguir, creándose un buen lugar entre las innumerables Empresas de igual índole de Europa y América.

Este libro se encuentra de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, y en todas las librerías, al precio de 2,50 pesetas en rústica y 3 pesetas en tela, con una bonita plancha estilo del Renacimiento.

PASATIEMPOS

CHARADA

Muy ufana llevaba *tercia cuarta*
dentro de un cesto de *primera dos*,
una *todo*. Se alzó la *cuarta prima*,
escapóse la *todo*; se rompió
una *primera cuarta* en una piedra,
lo que causó á *tres cuarta* gran dolor.

LOGOGRIFO

Fuí rey, y muy desgraciado
en mi vida conyugal.
En las letras de mi nombre
si buscas, encontrarás
el nombre que lleva un fruto
agradable al paladar,
y que pudiera aplicárseme
por mi enorme necesidad
de fiar en mi costilla,
que en mí se encierra además.

R. DE M.

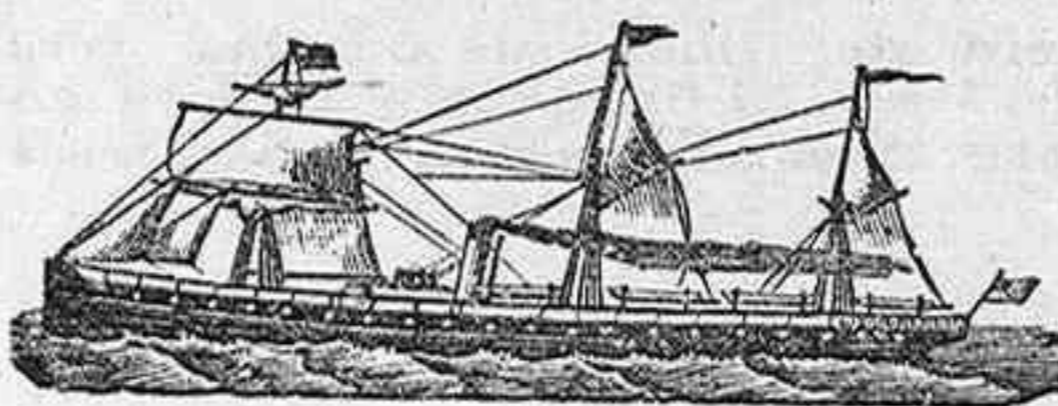
Solución á las dos charadas del número anterior:

SINAGOGA.—SIBARITA.

Nuestros enemigos en la presente estación son la humedad y el frío. Debe, pues, recomendarse á todo el mundo la maravillosa *crème Simón*, los *polvos de arroz* y el *jabón Simón*, cuya eficacia es prodigiosa contra las *grietas*, los *barros* y los *sabañones*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simón*, rue de Provence, 36, París.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona y el 5 eventual la de Málaga el 7.
El 20, de Santander con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes las de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.
El 30, de Cádiz haciendo antes escala en Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

LINEA DE FILIPINAS

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebu.

Trece viajes anuales partiendo de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887. De Manila saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

Lineas del Río de la Plata, costa occidental de África

Y MARRUECOS

Estos nuevos servicios se plantearon en Diciembre de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.^{as}, plaza Palacio.—Cádiz, Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.^{as}.—Santander, Angel B. Perez y C.^{as}.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, Sr. Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.^{as}.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

ANUNCIOS

EL ZAFIRO CARLOS SÁNCHEZ

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.
32, Montera, 32, Madrid

LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.
Puerta del Sol, 6, Madrid.

SASTRERIA MILITAR SOBRINO DE VICENTE PÉREZ

INFANTAS, 11, PRINCIPAL, MADRID
Uniformes diplomáticos y de Palacio, Alabarderos y Escolta Real, Húsares de la Princesa y Pantá, Cazadores de caballería, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Carabineros, Administración y Sanidad militar, Infantería, y construcciones de ropa para el Ejército.

Precios arreglados. Casa fundada en 1857. Uniformes á plazos.

INFANTAS, 19 y 21.—Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Bélgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios bajísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.

CARLOS DE ANGULO

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.
Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.



Printemps Pídase

EL MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos GRATIS Y FRANCO á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUOT & C^{IE}
á Paris

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedición en IRUN (España) y HENDAYA (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido libre de porte contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de porte, y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS de PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL
DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

EXPOSITION UNIVERSALE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY
Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon PRIMAVERA
Aceite PRIMAVERA
Agua de Tocador PRIMAVERA
Esencia PRIMAVERA
Polvos de Arroz PRIMAVERA

FABRICA Y DEPÓSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

Cuantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.
Corbatas, tirantes y ligas.
Novedades del país y extranjeros.
Objetos para regalos.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.
Arenal, 2, Madrid.

Siempre 20 años

con la Lait Antiride de la Fée Rose.
Producto especial contra las arrugas.
Unico depósito, en la PERFUMERIA URQUIOLA
Calle Mayor, núm. 1.

FARMACIA DE BORRELL, HERMANOS

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina.
Puerta del Sol, 4.

EPISODIOS MILITARES

FOR
D. Antonio Ros de Olano.
Se vende en esta Administración y principales librerías.
Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3.50 en provincias.
Se admiten anuncios á precios convencionales; diríjase al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2** que intuplicado.
MADRID

Recompensa de 16,600 francos á Laroche QUINA LAROCHE

FOSFATADO
Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.
Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatisimo.
PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

DOLORS de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina
empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

ADOPTADA EN LOS HOSPITALES DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago,
de los Intestinos, del Pecho,
Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON
(Carne asimilable y Fosfatos orgánicos)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amantamiento, la Creencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.
Paris, boulev. St-Martin, 3 et Ph^o

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanen de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion.
LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.
DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRENA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.